

IN MEMORIAM

DERRICK T. VAIL, 1898-1973

En la ciudad de Londres, en donde se hallaba para asistir a la Reunión Anual de la Sociedad Oftalmológica del Reino Unido, falleció repentinamente durante la noche del 18-19 de abril, el doctor Derrick Tilton Vail, uno de los oftalmólogos más sobresalientes de nuestra generación. Su muerte dejará un vacío en todos los países del mundo, pues en verdad este gran hombre contaba con la admiración universal, no solo por su calidad como oftalmólogo, sino además, por el aspecto humano de su personalidad.

El doctor Vail nació en Cincinnati (Ohio) el 15 de mayo de 1898. Su padre era también oftalmólogo, profesor y director del Departamento de Oftalmología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cincinnati. En 1915 ingresó a la Universidad de Yale, en donde se graduó en 1919, para luego entrar a la Facultad de Medicina de la Universidad de Harvard, obteniendo su grado en 1923. Durante este tiempo contrajo matrimonio con una mujer encantadora —Elizabeth, afectuosamente llamada Babe—. Luego de hacer una residencia de 16 meses en el Massachusetts Eye and Ear Infirmary, viajó con su padre al hospital de Sir Henry Holland, en Shikarpur (India), donde aprendió cirugía de la catarata: en un solo día efectuó 98 operaciones, no logrando, muy a su pesar, alcanzar el centenar, debido a la falta de luz. En 1925 regresó a Cincinnati para trabajar al lado de su padre. Posteriormente viajó a Oxford en donde obtuvo su grado en D. O. Después de un largo intervalo por servicio activo durante la guerra, aceptó el cargo de profesor y catedrático, así como de Jefe de Departamento en la Universidad de Northwestern. Fue un profesor activo y estimulante, y rápidamente adquirió una amplia práctica. En 1965 se retiró, siendo nombrado Profesor Emeritus. A partir de entonces pasaba largas temporadas

IN MEMORIAM



DERRICK T. VAIL

DERRICK T. VAIL

en una apartada isla de su propiedad en el Canadá. No obstante que durante sus últimos años fue aquejado por una enfermedad tras otra, continuó con muchas de sus actividades.

El doctor Vail sirvió en las fuerzas armadas durante las dos guerras mundiales, alcanzando el grado de coronel médico durante la Segunda. Por sus servicios, su país le confirió la Medalla de Bronce y la Legión del Mérito, Francia le otorgó la Medaille de Reconnaissance, y Bélgica la Orden de la Corona.

Una de las contribuciones más sobresalientes que el doctor Vail prestó a la oftalmología, fue el empuje que le dio a la revista "American Journal of Ophthalmology", al convertirla en la revista más leída del mundo. Comenzó a colaborar en ella en 1925, siendo nombrado director en 1940, cargo que desempeñó hasta 1965, cuando fue nombrado Editor Emeritus. Además, fue redactor jefe del "Year Book of Ophthalmology", desde 1949 hasta 1959.

Por sus contribuciones a todos los campos de la oftalmología, recibió casi todos los honores que cabe concebir, inclusive el de Presidente del Consejo Internacional de Oftalmología, que desempeñó desde 1962-1966.

Pero lo más destacado en él era su propia personalidad: la fuerza de su carácter, su sentido del humor, su sencillez, el deleite por las cosas básicas y su entrega total a sus amigos, que hacían de él un hombre único.

Fue un viajero infatigable, presidiendo innumerables sociedades médicas y congresos, así como prestando su invaluable consejo siempre que era solicitado. En Colombia tuvimos el honor y el placer de contar con su asistencia al Primum Forum Ophthalmologicum llevado a cabo en 1970, y nuevamente nos visitó durante el año 1971.

De su matrimonio con Babe, Derrick tuvo cuatro hijos. El mayor, Derrick, se hizo piloto de la Real Fuerza Aérea Canadiense, muriendo cuando retornaba de una misión al continente europeo, en 1942, durante la Segunda Guerra Mundial; David, prominente siquiatra que falleció recientemente luego de una prolongada enfermedad; Ann, quien contrajo matrimonio y actualmente es la señora de Roberts, y el menor, Peter, quien es un conocido ingeniero químico. A su esposa y sus hijos deseamos expresarles nuestras más sentidas condolencias por esta pérdida irreparable tanto para la oftalmología como para sus amigos y familiares.

J. I. B.